



Luisa y el silencio de las palabras

"Aun recuerdo la primera consulta con Luisa hace dos años, cuando suplía una tarde de lunes a su médico. Y cómo una entrevista de gestos-en-silencios y mi voz, que se elevaba en algunos momentos, fue interrumpida por Luis, el enfermero, preguntándome desde el otro lado de la puerta si necesitaba algo. Ese acto reflejo e inconsciente de mi tono de voz cambiante dibujaba mi primera experiencia con una paciente sordomuda. Tenía cierta sensación de caos y de añoranza de rutinas llenas de palabras compartidas a un lado y otro de la mesa.

Luisa y Miguel de 60 años, están casados y tienen dos hijos, con los que mantienen buena relación y ven de vez en cuando, porque viven en otra ciudad. Se comunican entre ellos por el silencio de sus manos y mirándose a los ojos. Ambos fueron a la escuela hasta los dieciséis años. Cuando se casaron ella se dedicó al trabajo de la casa y él se jubiló tras años como zapatero. Ella es sordomuda. En la consulta intercambiamos letras con Luisa y palabras con Miguel, siendo (casi) una necesidad olvidarnos de la pantalla y el teclado por varios minutos.

La historia recogida de Luisa comenzó hace seis años con un ingreso para estudio en neurología por inestabilidad y de donde se halló casualmente una pequeña dilatación de una arteria cerebral. Al alta un diagnóstico síntomas de causa indeterminada y la recomendación de valoración por psiquiatría. A partir de este momento la etiqueta de síndrome ansioso-depresivo y una variedad de tratamientos ansiolíticos, antidepresivos, hipnóticos y antipsicóticos la acompañan en sus días.

A la sensación de mareo e inestabilidad se sumaron síntomas como dolores en sus huesos. En una valoración por reumatología se le realizó, entre otras exploraciones una densitometría por la cual Luisa ha estado tomando calcio y bifosfonatos más de cinco años.

Tras el ingreso, por persistencia de un estado de ánimo (in)estable, su médico solicitó una analítica con estudio de tiroides y fue derivada a endocrinología por el hallazgo de un pequeño nódulo de tiroides, con quien realiza seguimiento una vez al año. Su nódulo se ha mantenido intacto todo este tiempo.

Hace diez días Luisa vino porque en el control con el endocrino le han diagnosticado diabetes. A la paroxetina, olanzapina, simvastatina, gabapentina y calcio, ahora se ha añadido la metformina. Y la recomendación de la endocrina de perder esos seis kilos que este año se sumaron a su cuerpo. Ambos plantean que quizá la medicación, que toma desde hace un año, la que le ha hecho aumentar su peso.

Una consulta de trabajo conjunto con María, la enfermera, compartiendo letras sobre qué es ser diabético y esbozando algunas ideas que puedan invitar a comentarios en una próxima visita concertada. Quizá con un exceso de la unidireccionalidad, en parte por la tendencia automatizada y refleja en este tipo de encuentros, en parte por la necesidad de priorizar la escritura de frases cortas y claras. De todos los frentes abiertos en la historia escrita de Luisa, algunos con cascadas indeterminadas y a la deriva, en esta consulta se planteó un nuevo escenario por la nueva etiqueta.

Queda la sensación de una consulta que recoge un punto de inflexión nuevo en la historia de Luisa, quizá un escenario de prudencia sin la urgencia de las etiquetas. Donde se intuye esa otra realidad de la escala de grises de las derivas diabéticas".